

grama como género literario; el mismo con que hoy lo usamos. Podemos, por lo tanto, considerar a Marcial como creador de un género.

Los mordaces epigramas de Marcial aluden a personas, cosas y sucesos de su tiempo. Su mismo carácter anecdótico nos da un conocimiento vivo de las costumbres romanas en muchos aspectos menudos que los historiadores no podían recoger. Aunque hoy no podemos entender por completo algunas alusiones y se nos escapan no poco matices, percibimos la gracia punzante de aquellos versos retozones, a veces escandalosos, que se hicieron pronto populares en Roma y en las provincias del Imperio.

LA SÁTIRA: PETRONIO Y JUVENAL. La sátira es, sin duda, el género predominante en la Edad de Plata. PERSIO escribió seis sátiras en las que censura los vicios e hipocresías de la época de Nerón oponiéndoles los severos principios de la moral estoica.

PETRONIO en el *Satiricón* relata varias aventuras de viajes en forma novelesca, con mezcla de prosa y verso. No nos quedan de su obra más que algunos fragmentos, entre ellos el famoso *Convite de Trimalción*, en el cual describe con extraordinaria vivacidad un suntuoso banquete que ofrece a sus amigos un nuevo rico de bajísima extracción. Este personaje ostentoso es una magnífica caricatura. En la descripción de cada uno de los invitados, de sus actitudes y palabras, muestra el autor sorprendente sentido del carácter y gran percepción de los rasgos cómicos.

En la época de Nerva y Trajano, se dio a conocer el célebre satírico JUVENAL. Usando de la mayor libertad de que gozó Roma a la muerte de Domiciano, escribió sus terribles invectivas contra la corrupción general de las costumbres. Las dieciséis sátiras que conservamos nos dan una visión sombría e indignada de la sociedad: nunca se ha visto — dice — mayor suma de vicios; todos ellos han llegado a su colmo. Escribe sátiras contra los hipócritas, los parásitos, las mujeres, los nobles, etc. Carece de ironía; no tiene el menor sentido de lo cómico. Sus versos pintan con severa crudeza y tonos pesimistas una sociedad que marcha a su ruina irremediabilmente.

Prosa. Los romanos no tuvieron Filosofía propia; se limitaron a exponer y comentar la de los griegos. Pero, aun entre los expositores del pensamiento helénico, hay que saltar de Cicerón a Séneca para encontrar una verdadera personalidad en sus escritos.